

# Racionalidad Técnica y Cultura Latinoamericana

## Perspectivas Pastorales después de Puebla \*

Mons. Antonio Quarracino  
Secretario General del CELAM, Bogotá

Cuando recibí la invitación para participar en este Seminario de Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano, bajo la temática de "Racionalidad Técnica y Cultura Latinoamericana", y referirme a las "perspectivas pastorales después de Puebla", creí ver un ejemplo más de la rapidez con que un aspecto fundamental de la problemática de Puebla se difundía y era captada en su novedad e importancia. Porque se me ocurre pensar que esta Reunión, sin Puebla, probablemente no se hubiera planteado teniendo en cuenta su repercusión en el ámbito pastoral, como pretende concluirse. Quiero decir que hubiera sido una excelente reunión de expertos, pero no hubiera trascendido el ámbito académico. Dicho de otra manera, el Seminario no se hubiera visto como incluido en un vasto "proyecto pastoral", de índole continental, que desde Puebla intenta impulsar a la Iglesia latinoamericana.

Me movió a aceptar la invitación justamente esa perspectiva, la comprobación de que esta temática toca uno de los nudos vitales de Puebla, está ligada íntimamente a la evangelización de la cultura latinoamericana y, por consiguiente, no menos íntimamente unida al desarrollo y liberación de nuestros pueblos. Me pareció que en la lógica de este Seminario se quiso también escuchar la voz de un Pastor. Veo en ello un signo de la voluntad de que el Seminario sea una contribución y un servicio pastoral en América Latina. Por eso me atreví a tomar la responsabilidad del tema de clausura. Si tan densos problemas especulativos, científicos e históricos, tenían un origen y una desembocadura pastoral, era oportuno que un Pastor tuviera también la palabra. Y como todo esto estaba en nivel y perspectiva continental, latinoamericana, me pareció lógico que el CELAM tuviera también la palabra, en cuanto organismo episcopal al servicio de los pastores y de la pastoral latinoamericana.

### I. Cultura y Razón Científica

Este Seminario está en la línea de las preocupaciones más urgentes del CELAM, en su tarea de difundir y ahondar a Puebla. A fines del año pasado, promovimos desde el Secretariado General un Encuentro

---

\* Conferencia de clausura del Tercer Seminario interdisciplinario, organizado por "Stipendienwerk Lateinamerika-Deutschland", en Santiago de Chile desde el 23 al 29 de Julio de 1981.

sobre "Religión y Cultura en América Latina", en la perspectiva de Puebla. Pareciera que este Seminario de alguna manera pudiera ser considerado, sin pretenderlo, un complemento necesario de aquel. El CELAM tomaba a la cultura latinoamericana en su relación hacia "arriba", hacia el "fundamento". Este Seminario toma a la cultura latinoamericana hacia "abajo", es decir hacia la "naturaleza", que es mediación necesaria para la relación del hombre con el hombre, para la sobrevivencia del hombre. Pero el "abajo" y el "arriba" mencionados deben tener una relación mutua, establecer un flujo y reflujo, o una respiración sin la cual el hombre y la sociedad en la historia se asfixian. La libertad y la liberación del hombre en la historia se realizan por su participación en la vida de Dios, en su gracia, y por el despliegue científico-tecnológico en la naturaleza. Tal es la respiración a que aludíamos, aunque su principio y raíz es siempre Dios.

En este sentido hay un texto capital de Puebla, donde desarrolla la idea del hombre como imagen de Dios. Dice Puebla: "La libertad implica siempre aquella capacidad que en principio tenemos todos para disponer de nosotros mismos a fin de ir construyendo una comunión y una participación que han de plasmarse en realidades definitivas, *sobre tres planos inseparables: la relación del hombre con el mundo, como señor; con las personas como hermano y con Dios como hijo*" (Puebla 322). Estas son las tres relaciones necesarias, que dan el marco a toda comprensión histórica y nos entregan los criterios de valor, de juicio, para deslindar, entender y hasta juzgar épocas y regímenes.

Hijo de Dios, hermano del hombre, señor de la naturaleza. La primera relación es fundante, la tercera relación es la condicionante. Entre el fundamento y las condiciones, se desarrolla el drama de las estructuras de fraternidad o enemistad entre los hombres. Su raíz está siempre en el pecado o en la gracia. Es por el pecado por lo que el hombre deja de ser hermano, se vuelve señor de su hermano, reduciéndolo a la naturaleza. Cuando el hombre se vuelve puro instrumento del hombre, se cosifica. El hombre se hace "tecnólogo" del hombre, lo toma como materia, lo vuelve objeto puro de la "razón instrumental", "calculadora". Es decir, que la razón científico-tecnológica tanto puede liberar como oprimir a los hombres. Hoy es sin duda condición de liberación de nuestros pueblos, en la medida que sean ellos mismos creadores de su señorío sobre la naturaleza; pero se vuelve opresora, en la medida que vuelve a nuestros pueblos no sujeto, sino objeto. Es decir, esa razón científico-tecnológica no conduce por sí misma a la libertad. Así como la gracia supone la naturaleza, se puede decir que la gracia genera libertad, pero supone condiciones naturales, que incluyen las "artificiales", para el ejercicio común de la libertad.

Hay un bello texto en Puebla que muestra a dónde conduce, en el plan de Dios, todo ello. "En el centro de la historia humana queda así implantado el reino de Dios, resplandeciente en el rostro de Jesucristo resucitado. La justicia de Dios ha triunfado sobre la injusticia de los hombres. Con Adán se inició la historia vieja. Con Jesucristo, el nuevo Adán, se inicia la historia nueva y ésta recibe el impulso indefectible que llevará a todos los hombres, hechos hijos de Dios por la eficacia del Espíritu, a

un dominio del mundo cada día más perfecto; a una comunión entre hermanos cada vez más lograda y a la plenitud de comunión y participación que constituyen la vida misma de Dios. Así proclamamos la buena noticia de la persona de Jesucristo a los hombres de América Latina, llamados a ser hombres nuevos con la novedad del bautismo y de la vida según el Evangelio para sostener su esfuerzo y alentar su esperanza" (n. 97). Creo que una página de la *Redemptor Hominis* presenta un cuadro con algunos rasgos que resultan de la ausencia de lo recién expresado, clara y descarnadamente (n. 15). "El progreso de la técnica y el desarrollo de la civilización de nuestro tiempo, que está marcado por el dominio de la técnica, exigen un desarrollo proporcional de la moral y la ética. Mientras tanto, este último parece, por desgracia, haberse quedado atrás. Por esto, este progreso, por lo demás tan maravilloso en el que es difícil no descubrir también auténticos signos de grandeza del hombre que nos han sido revelados en sus gérmenes creativos en las páginas del libro del Génesis... , no puede menos de engendrar múltiples inquietudes. La primera inquietud se refiere a la cuestión esencial y fundamental: este progreso, cuyo autor y fautor es el hombre, ¿hace la vida del hombre sobre la tierra, en todos sus aspectos "más humana"? ¿La hace más "digna del hombre"? No puede dudarse de que, bajo muchos aspectos, la haga así... (Pero) no podemos dejarnos llevar solamente por la euforia ni por un entusiasmo unilateral por nuestras conquistas... ¿van de acuerdo con el progreso moral y espiritual del hombre? En este contexto, el hombre en cuanto hombre se desarrolla y progresa o por el contrario, ¿retrocede y se degrada en humanidad? ¿Prevalece entre los hombres... el bien sobre el mal? ¿Crecen de veras los hombres, entre los hombres, el amor social, el respeto de los derechos de los demás —para todo hombre, nación o pueblo— o por el contrario, crecen los egoísmos de varias dimensiones, los nacionalismos exagerados... y la tendencia a explotar todo progreso material y técnico-productivo exclusivamente con finalidad de dominar sobre los demás o en favor de tal o cual imperialismo"?

## II. La Iglesia y los Intelectuales

Me permito recordar que desde hace años el CELAM ha formado un Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral, un Equipo de gente pensante formado por sacerdotes, religiosos y laicos. Dicho Equipo ha prestado grandes servicios al CELAM, pues fue convocado frecuentemente para realizar estudios, reflexiones, diálogos, sobre los más variados problemas que atañen a la Iglesia de América Latina, en su variada y compleja acción pastoral.

Constituye una prueba de la utilidad invaluable de la colaboración de los intelectuales con el Episcopado. El mismo proceso de Puebla, en el que se hizo la más abierta convocación a todos los sectores eclesiales, esta colaboración de los intelectuales fue muy importante. Colaboración que, dicho sea de paso, implica también la polémica fraterna. Hoy, en la implementación y el desarrollo de las grandes líneas de Puebla, también es indispensable la participación decidida, responsable, generosa, de

auténtico servicio al Pueblo de Dios, de todos los intelectuales católicos latinoamericanos, sean clérigos o laicos. Es un aporte esencial para la actividad pastoral de la Iglesia. Los intelectuales cumplen, o deben cumplir, un papel muy importante en la elaboración y desarrollo pastoral de conjunto. La pastoral latinoamericana no sólo debe beneficiarse de los intelectuales católicos latinoamericanos, sino también del diálogo con todos los intelectuales católicos europeos, norteamericanos, africanos, asiáticos. Somos católicos latinoamericanos, y todo lo católico es bienvenido, si más no fuera que para confrontar experiencias e intercambiar perspectivas. En realidad, antes, los intelectuales católicos latinoamericanos más bien repetían a los europeos, por lo menos en algún grado. Ahora, por el cambio de circunstancias históricas, América Latina y la Iglesia Latinoamericana han ido como impostando en buena parte su propia voz. Eso se ha hecho más visible desde Medellín y Puebla, y desde los últimos Sínodos en Roma. Por eso ya es posible un diálogo, sin complejos, con los viejos maestros.

Cuando se repetía, casi no había lugar para el diálogo. Hoy, cuando sentimos que comenzamos a crear nuestros propios caminos, nos sentimos más reconocidos por las oportunidades de diálogo, tan beneficioso para todos. Es cierto que algunos se vuelven tan latinoamericanos en estos tiempos, que creen que para afirmarse necesitan repudiar a lo europeo. Actitudes de esa naturaleza son todavía signo de inmadurez, de una cierta adolescencia. Podría decirse hoy que la misma dinámica eclesial nos reafirma latinoamericanos sólo en un diálogo católico.

Es cierto que la Conferencia de Puebla no desarrolló específicamente las cuestiones relativas a la relación entre las ciencias y la evangelización de la cultura latinoamericana. Pero, sin duda, en muchas partes, puso las bases para la consideración más amplia de esta problemática. Precisamente porque Puebla, diría yo, no consideró en sí misma esta cuestión, es una exigencia para que se le considere y se le reconozca su primordial urgencia. Un desafío de Puebla, es que la Iglesia sepa convocar a los intelectuales y que éstos sepan responderle con su saber en servicio de amor, a la Iglesia y a los pueblos latinoamericanos. Por eso llama Puebla: "A los científicos, técnicos, forjadores de la sociedad tecnológica, para que alienten el espíritu científico con amor a la verdad a fin de investigar los enigmas del universo y dominar la tierra; para que eviten los efectos negativos de una sociedad hedonista y la tentación tecnocrática y apliquen la fuerza de la tecnología a la creación de bienes y a la invención de medios destinados a rescatar al hombre del subdesarrollo" (P.1240).

Esas palabras comprueban el énfasis de Puebla en dirección al señorío de la naturaleza, a la altura de nuestro tiempo, que es de capital importancia para nuestros pueblos, para nuestras universidades y nuestros Estados. Puebla agrega inmediatamente: "Se espera de ellos especialmente estudios e investigaciones con miras a la síntesis entre la ciencia y la fe. Exhortamos a todos los pensadores conscientes del valor de la sabiduría—cuya primera y última fuente es el Logos— y preocupados con la creación de un humanismo nuevo, a que tengan en cuenta la gran afirmación de la Gaudium et Spes: "El destino futuro del mundo corre

peligros si no se forman hombres más instruídos en esta sabiduría" (n. 15). Para esto, es necesario un gran esfuerzo de diálogo interdisciplinario de la teología, la filosofía y las ciencias, en pos de nuevas síntesis" (Puebla 1240). Se comprende así la importancia que tiene desde la perspectiva de Puebla la temática "Racionalidad técnica y cultura latinoamericana".

No hay pastoral eficaz sin la comprensión más afinada del marco cultural en que se inserta; por eso también los intelectuales son indispensables para el desarrollo de la pastoral de nuestras Iglesias latinoamericanas. Afirmado esto tenemos que reconocer que aquí hay hoy un vacío, una ausencia. Puebla pretende que se supere esa ausencia, y no de modo ocasional, sino permanente. Hay que inventar modos de relación y colaboración. Quizá la experiencia del CELAM con el Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral sea una experiencia interesante para las Conferencias Episcopales. Pueden tentarse muchos caminos y modalidades. Tampoco los intelectuales católicos deben esperar todo de su relación con el Episcopado. Deben tomar su propia iniciativa, siempre en ánimo de colaboración con los Pastores, en definitiva con la Iglesia de la que ellos se constituyen miembros.

También séame lícito recordar como una prueba de la valoración por el CELAM de la integración de los intelectuales en la pastoral eclesial, que el año próximo tendrá lugar un primer Encuentro de Intelectuales Católicos, con el deseo y la esperanza de que todos los años pueda repetirse. Precisamente la temática escogida para ese primer Encuentro es: "*La Iglesia y la cultura latinoamericana*". El CELAM, en cumplimiento de Puebla, quiere movilizar, dentro de sus posibilidades, los recursos intelectuales de la Iglesia latinoamericana, para el servicio pastoral de nuestros pueblos. Personalmente intuyo que, por otro lado, es una de las maneras de evitar algunas sombras muy oscuras de ciertas consecuencias de la racionalidad técnica como las presentadas por Puebla cuando dice: "La cultura urbano-industrial, con su consecuencia de intensa proletarianización de sectores sociales y hasta de diversos pueblos, es controlada por las grandes potencias poseedoras de la ciencia y de la técnica. Dicho proceso histórico tiende a agudizar cada vez más el proceso de la dependencia y la pobreza. El advenimiento de la civilización urbano-industrial acarrea también problemas en el plano ideológico y llega a amenazar las raíces de nuestra cultura, ya que dicha civilización nos llega, de hecho, en su real proceso histórico, impregnada de racionalismo e inspirada en dos ideologías dominantes: el liberalismo y el colectivismo marxista. En ambas anida la tendencia no solo a una deseable y legítima secularización sino también al secularismo. En el cuadro de este proceso histórico surgen en nuestro Continente fenómenos y problemas particulares e importantes: la intensificación de las migraciones y de los desplazamientos de población del agro a la ciudad, la presencia de fenómenos religiosos como el de invasión de sectas..., el enorme influjo de los medios de comunicación social como vehículos de nuevas pautas y modelos culturales, el anhelo de la mujer por su promoción..., la emergencia de un mundo obrero que será decisivo en la nueva configuración de nuestra cultura" (Puebla, nn. 417, 418, 419).

### III. Racionalidad Técnica y Cultura Latinoamericana

No descubro ningún secreto si digo que sobre la temática misma de "Racionalidad Técnica y Cultura latinoamericana" no tengo competencia directa. Es común que los Obispos no tengamos demasiada familiaridad con la "racionalidad técnica". Creo que esto es un gran vacío, pero quizá insoslayable dada la complejidad de la cultura moderna y la multitud de las especializaciones. La multiplicación de "especializaciones", tan propia de nuestro tiempo, si tiene aspectos a favor puede tener muchos negativos. Estos, a mi parecer, sólo pueden ser reparados, además de una saludable curiosidad por todo lo humano, por una cierta formación filosófica, (dentro de lo posible) que permita criterios universales que abran al acceso reflexivo a las más diversas materias. No recuerdo bien si era el Card. Mercier el que pedía, no sin razón, que nadie pudiera titularse en filosofía sin hacerlo también en alguna ciencia positiva. De todos modos, los Pastores estamos obligados a reflexionar sobre la racionalidad técnica, pues esto incide en la cultura latinoamericana, lo cual significa que incide sobre la vida del pueblo. Y todo lo que atañe al pueblo nos atañe directamente.

Presento algunas breves reflexiones sobre la "racionalidad técnica" en cierta manera desde la orilla de enfrente; es decir, preocupado por ella, pero no experto en ella.

Hace más de veinte años hubo una obra famosa de C. P. Snow, "*Las dos culturas*", donde planteaba el cisma entre la cultura humanista y la cultura científico-tecnológica. Se refería a las personas, y en verdad todos padecemos esa suerte de cisma. *Pero aquí, lo grave, es que ese cisma lo padece la propia cultura latinoamericana.* Puede existir ese divorcio en las personas, pero no en el conjunto de una cultura, y es el conjunto de la cultura el que debe suplir las insuficiencias personales. ¿En qué sentido afirmo que ese cisma está en nuestra propia cultura latinoamericana? En el sentido que lo científico-tecnológico, entre nosotros, es más producto de *importación* que del nacimiento en la dinámica de nuestra propia cultura. Es uno de los aspectos en que la cultura latinoamericana es más dependiente. De aquí surgen múltiples problemas .

Hay problemas relacionados con nuestro necesario desarrollo industrial y la urgencia de crear nuestras propias tecnologías. Constituye un problema evitar la sangría de la "fuga de cerebros", lo que es paradójico porque se trata de la fuga de cerebros no "humanistas", sino "científico-tecnológicos", es decir, de lo que más nos cuesta y de lo que más necesitamos. Pero no contamos con las estructuras, con el capital, con las políticas, para usarlos bien. Todos conocemos las penurias de la "investigación" en América Latina, la falta de planificación para rendir a nuestros recursos escasos. En ese aspecto creo que, a pesar de las evidentes dificultades, las Universidades católicas latinoamericanas tienen un gran imperativo: nuestra escasez de medios es una razón de más para administrar bien nuestra pobreza. Por eso me pregunto, por ejemplo si nuestras universidades católicas procuran un intercambio que potencie a nuestros talentos y su capacidad de servicio. (Aunque admito, dicho sea entre paréntesis, que las cosas son siempre lentas en relación a nuestras

ansiedades, también me preguntó, entre paréntesis, si Puebla ha comenzado a penetrar en el espíritu de nuestras universidades).

Cuando presidí el Departamento de Laicos del CELAM, hace unos años, se organizó un Encuentro sobre la Universidad, y en él surgieron los problemas de su papel en relación a la "racionalidad técnica", y las exigencias de convergencia interdisciplinaria, de relaciones entre ciencias, filosofía y teología. Ciertamente son problemas esenciales y al respecto en este Seminario, sin duda, han sido dichas cosas muy hondas. Quisiera más bien ofrecer una consideración que calificaría de "global", tratando de responder a una pregunta que considero fundamental.

La pregunta es esta: ¿dejando de lado el conjunto de dificultades particulares, de tales o cuales aspectos, *lo básico de la cultura latinoamericana, el sustrato de esta cultura, sus valores esenciales, permiten, sí o no, un cabal desarrollo científico-tecnológico?* Este es el interrogante que estimo capital y condicionante.

No es exagerado afirmar que la índole de ciertas culturas no permiten a sus pueblos que se desarrollen en la dimensión científico-tecnológica. Quizás el brahmanismo, que está en la base de la cultura hindú, sea un obstáculo para el desarrollo científico-tecnológico de la India. Quizá la tradición de Confucio lo sea para la China. Seguramente, las culturas indígenas que sobreviven dispersas en América Latina carecen de las bases propias para asimilar el despliegue técnico-científico, y por eso muchos piensan que están así condenadas a desaparecer en corto plazo. Hay culturas que en su propia esencia tienen mayores o menores posibilidades para un autodesarrollo técnico-científico, a la altura de nuestro tiempo.

Por eso es importante dilucidar, saber con claridad, si nuestra cultura latinoamericana no sólo es apta o no para asimilar los procesos técnico-científicos contemporáneos, sino también para poder auto-desarrollarse en ese sentido. Si la respuesta es afirmativa, nuestros problemas no son desesperantes, aunque puedan ser difíciles. Pero si es negativa, entonces sí no habría otra opción como muchos otros pueblos, que soportar que nuestros valores básicos salten a pedazos, para ser sustituidos por otros. Sería esto un síntoma de falta de universalidad de nuestros valores básicos. Muchos latinoamericanos pensaban esto durante el siglo pasado. Creían que la cultura latinoamericana y la Iglesia Católica, tan ligada a ella, no era capaz de favorecer el desarrollo técnico-científico. Creo que ahora es una pregunta que no se suele hacer abiertamente; pero también me parece que es una pregunta que no está completamente dilucidada. Tratar de hacerlo me parece sumamente importante.

#### IV. Racionalidad Técnica y el Barroco

Nuestra matriz cultural, es decir, nuestra cultura barroca de base, es capaz para la racionalidad científico-tecnológica? Ya dijimos que si la respuesta es afirmativa, nuestras dificultades son superables. Si es negativa, nosotros mismos seríamos la dificultad, y podrían desencadenarse campañas de "secularización" con nuestra cultura, como la que vimos hace pocos años. Esta pregunta es fundamental, a mi entender. Esbozaré una respuesta, pese a que no soy "profesionalmente" ni teólogo, ni filósofo,

ni historiador, aunque en tiempos ya lejanos haya dictado cursos de teología, de filosofía y de historia. Soy un Pastor. Quizás aquellos fervores de juventud animan este atrevimiento.

Damos por aceptado que el sustrato cultural de América Latina es barroco. Aquello que en Europa fue la última expansión, en todos los niveles de la cultura, de la Iglesia reformada en Trento, fue para América Latina la matriz de su nacimiento. Hay un barroco americano, pero tiene filiación europea. Por eso la pregunta se vuelve más general. ¿Es el Barroco capaz de ciencia y desarrollo tecnológico?

No hay duda que Europa Occidental reinició el gran camino de la racionalidad en el renacimiento urbano medieval, con los grandes Maestros San Alberto Magno y Santo Tomás, con los franciscanos, con su tradición platónico-agustiniana, de tanto gusto por el idioma matemático, de Roberto de Grosseteste y Roger Bacon y su apertura a la experimentación. El primer flujo evangelizador latinoamericano fue dominico y franciscano. Toda la preparación de la Revolución Científica físico-matemática que acaece en el siglo XVII, en pleno Barroco, con Galileo y Descartes, tiene una larga gestación en el seno de la Iglesia Católica. No sólo en el "nominalismo" de Juan de Buridan o Nicolás de Oresme, sino también en el platonismo de Leonardo, Nicolás de Cusa, Marsilio Ficino, que pasa por Copérnico y culmina en Galileo. Esta tradición agustiniano-platónica en convergencia singular con la tomista, en la variante del jesuita Suárez, va a desembocar en la gran originalidad y trasmutación de Descartes, que va a ser también el jalón inaugural de la filosofía moderna. La gran revolución epistemológica de la nueva ciencia físico matemática experimental, o sea la ciencia moderna, es una revolución que se prepara y acaece en el seno de la Iglesia Católica, en pleno barroco. Este es el hecho de fondo, que tiene significados mucho más hondos e importantes que los conflictos de Galileo y Descartes con el Santo Oficio, bien lamentables por cierto. Tales hechos constituyen lo adjetivo, no lo sustantivo, aunque lo adjetivo lamentablemente sirvió para ocultar lo sustantivo, es decir el suelo cultural y religioso que había posibilitado el surgimiento de la ciencia moderna. Pascal y Leibnitz luego son el augurio de la cibernética contemporánea. El barroco entonces es compatible con la ciencia moderna. Nuestra cultura barroca, por lo tanto, no puede ser obstáculo esencial para el despliegue de la racionalidad científico-tecnológica.

Más de una vez al respecto se ha señalado un problema: la cultura barroca hispánica no fue la que desembocó en esa fundación, puesto que España quedó marginal a ese proceso, en su decadencia. Esto es cierto, y esto ha repercutido hondamente en América Latina. Pero creo que esto radica en condiciones accidentales, no en exigencias esenciales de su proceso cultural. Fueron más conyunturas económico-sociales las que coartaron las virtualidades de la cultura barroca hispánica, que alcanzó en cambio condiciones más propicias en Francia y en Italia (poco antes que el desplazamiento del Mediterráneo por el Atlántico no la llevara también a la decadencia). No hay paralelismo mecánico entre la cultura y lo social, aunque estén íntimamente ligados. Por eso es posible afirmar que nuestras virtualidades culturales han sido trabadas por nuestras con-

diciones sociales, pero que son nuestras mismas virtualidades religioso-culturales las que nos impulsan hoy al cambio social. Hoy esta afirmación constituye para muchos una convicción y una esperanza.

#### V. Conclusión

Puebla nos invita a una profunda reflexión sobre nuestra cultura latinoamericana. Esto es una gran tarea colectiva eclesial, de laicos y clérigos, de la que este Seminario debe ser un jalón, en la escala de la "Gran Patria" latinoamericana, como prescribe Puebla. Nos ha faltado una fase del "barroco". Tenemos, diría Pascal su dimensión del "corazón", pero nos ha faltado realizar la del "señorío de la naturaleza", según Descartes, esa dimensión antropológica esencial de la cultura. Hijo de Dios, hermano del hombre, señor de la naturaleza, constituye la triple exigencia inseparable para una antropología cristiana.

Es muy vasta la tarea que nos propone Puebla y pienso así que nuestra cultura latinoamericana tiene hoy un doble requerimiento. De una parte, debe desarrollar las virtualidades de nuestra cultura en la dimensión científico-tecnológica. Por otra parte, impedir que esa dimensión se separe de la cultura del corazón; debe esforzarse para que se conjuguen en profundidad. ¿Cómo unir el "espíritu de geometría" con el "espíritu de fineza"? No hay sólo una razón unívoca y calculadora, ni la razón está en una oposición absoluta con la intuición poética, metafórica. Entre las dos, ligando y comprendiendo esos extremos, alimentándolos secretamente, está la razón metafísica, la razón analógica, la filosofía. Sin un nuevo despertar filosófico, que trascienda de raíz la atomización especialista, el proyecto de Puebla será muy difícil. Pero hay algo más: la razón inquieta sólo encuentra plenitud en la fe. La fe pone a la razón en relación con su principio y su fin, con la Verdad Absoluta, Dios. Me parece que al respecto viene a cuento lo que dice J. Ellul en unas páginas de sus diálogos con Madeleine Garrigou Lagrange: "Yo me había planteado la siguiente cuestión: 'Si Marx viviese en 1940, cuál sería para él el elemento fundamental de la sociedad, aquel sobre el cual centraría su reflexión'. En el siglo XIX, cuando la economía era decisiva, la formación del capitalismo era el elemento más significativo. En nuestros días, no es más la economía sino la técnica. El capitalismo es una realidad ya históricamente sobrepasada. Puede durar todavía un siglo pero no tiene más interés histórico. Lo que es nuevo, significativo y determinante (Marx siempre afirmó que es menester estudiar el factor determinante en un momento dado), es el desarrollo de la técnica". Y más adelante prosigue: "Observando la sociedad en la que estamos, me he preguntado si y cómo esta sociedad dominada por la técnica podría evolucionar según otra lógica. El sistema técnico tiene su lógica propia y se encuentra en el interior de nuestra sociedad a la que convulsiona profundamente. Es posible una evolución en la que la técnica no absorba todo el modelado de la sociedad y del hombre? Sería necesario para esto la intervención de un factor que no sea asimilable por la técnica... El hombre o la naturaleza no son suficiente como fundamento de una crítica técnica ni tampoco el contrapeso del poderío técnico. Esta es un todo englobante

(¡comprendidos el hombre y la naturaleza!). Para que haya la posibilidad de cambio (de dialéctica), es menester que exista una fuerza completamente fuera del sistema. Esta fuerza que el sistema es incapaz de absorber no puede ser sino Dios, un Dios trascendente. Si no existe este trascendente, la técnica puede absorber todo o destruirlo todo, saquear, evacuar al hombre del hombre, aniquilar el mundo natural... la respuesta se meda en el interior de la fe... Dicho de otra manera, no soy llevado a reconocer al Dios de Jesucristo porque tenga necesidad de un trascendente como factor dialéctico en relación al poder totalizante de la técnica. Pero habiendo reconocido al Dios de Jesucristo, declaro que es el único recurso del hombre frente a la técnica. Yo no quiero decir que Dios intervendrá directamente sobre la técnica, como en la Torre de Babel, para hacerla fracasar. Pero es con el apoyo de la revelación del Dios bíblico como el hombre puede encontrar una *lucidez*, un *coraje* y una *esperanza* que le permitan actuar sobre la técnica. Sin esto, no le resta sino entregarse a la desesperación”<sup>1</sup>.

La cultura latinoamericana tiene grandes dificultades, pero encierra grandes potencialidades. Quiera la Sabiduría y el Amor de Dios conducirla a las más altas realizaciones de la matriz en que nació, acunada en lo profundo por la Iglesia, Santa y Católica.

---

<sup>1</sup> Ellul, Jacques, *A temps et a contretemps*. Entretiens avec Madeleine Garrigou-Lagrange. (Paris, Le Centurion, 1981, pp. 155 y 183).